XIX Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo B

Segunda Lectura: Ef 4.30-5.2

Vivan amando como Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros

"Vivan amando como Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros", hemos escuchado en la Segunda Lectura, pero ¿De qué amor se trata? En griego se expresa con la palabra ágape y en latín caritas. Este amor, llamado también caridad, es un impulso interior que busca el bien máximo del otro, sea físico, psicológico o espiritual. Quiere que el otro llegue a ser lo que está llamado a ser. Encuentra su fuente en Dios, que es amor (ver 1Jn 4,8.16). Dios crea al ser humano capaz de amar como Él, para participar de su misma comunión divina de amor. La vocación más profunda de todo ser humano es ese amor.

San Basilio Magno al respecto nos enseña que "El amor de Dios no es algo que pueda aprenderse con unas normas y preceptos. Así como nadie nos ha enseñado a gozar de la luz, a amar la vida, a querer a nuestros padres y educadores, así también, y con mayor razón, el amor de Dios no es algo que pueda enseñarse, sino que desde que empieza a existir este ser vivo que llamamos hombre es depositada en él una fuerza espiritual, a manera de semilla, que encierra en sí misma la facultad y la tendencia al amor. Esta fuerza seminal es cultivada diligentemente y nutrida sabiamente en la escuela de los divinos preceptos y así, con la ayuda de Dios, llega a su perfección".

Por eso, san Pablo nos exhorta a aprender a amar como Cristo. Él es el modelo por excelencia, la escuela concreta del verdadero amor. Él es el Maestro del amor humano llevado a su plenitud. Jesús no solamente es Maestro que enseña. Él es mucho más que eso. Es el Hijo del Padre, quien vive y refleja en sí mismo todo el amor que el Padre nos tiene (ver Jn 3,16; 14,9). Por consiguiente, para amar verdaderamente, para responder a nuestra vocación al amor, hay que nutrirnos de su Amor. ¡Qué importante, si de verdad queremos ser felices, es abrirnos al amor de Cristo, es aprender a amar de Cristo, es amar como Cristo! Para ello es esencial aprender a conocer más al Señor mediante la lectura y meditación asidua de su palabra, mediante la oración perseverante, mediante la participación activa en la Eucaristía de los Domingos, mediante la confesión frecuente.

El amor cristiano aprendido en la escuela del Corazón del Señor Jesús se vive en el día a día, en lo concreto. No es tan sólo un sentimiento. Es compromiso con el otro para ayudarlo a responder a su vocación a ser persona humana, es donación de sí y acogida del otro, es diálogo, es solidaridad, es caridad, es esfuerzo por construir la comunión especialmente con aquellos que son de Cristo.

Sin embargo, vemos que en el mundo hay mucha confusión sobre lo que es el amor verdadero, en medio de tantos egoísmos que se disfrazan de amor, en una sociedad en la que el amor parece que no pasa de ser un sentimiento o pasión de momento y que no implica ningún compromiso duradero, ¿quién puede enseñarnos a amar verdaderamente? ¿Quién puede mostrarnos el amor auténtico?

Puede enseñarnos a amar verdaderamente, con un amor plenamente humano, con un amor que nos realice, Aquel de quien nos viene la capacidad y la vocación de amar, Aquel que ha sembrado en lo más profundo de nuestro ser esa necesidad de amar y ser amados, Aquel que es Él mismo Amor: Dios, que en Jesucristo se ha hecho hombre como nosotros, amándonos hasta el extremo de dar la vida por nosotros, enseñándonos cómo se ama de verdad, enseñándonos el amor verdadero, invitándonos a amar como Él nos ha amado.

Así, pues, podemos preguntarnos a nosotros mismos: ¿quieres amar de verdad? ¿Quieres ser amado de verdad? ¿Quieres, por el amor, llegar a ser hombre o mujer de verdad? ¡Mira a Cristo! ¡Escucha a Cristo! ¡Aprende de Cristo! ¡Nútrete del amor de Cristo! ¡Ama como Cristo, a Dios y a tus hermanos humanos! ¡Que Él, y no otros "modelos", sea la medida de tu amor!

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)